

Construcción del Vínculo Universidad – Sociedad: *La experiencia con los niños y niñas de La Garita*

1. INTRODUCCION

Una de las tareas más importantes de los profesionales de nuestro país es pensar en la relación universidad - sociedad. Diversas situaciones nos indican que la formación universitaria no siempre responde a las necesidades de toda la población pues muchos perfiles profesionales están diseñados para responder, principalmente, a las necesidades de determinados sectores de élite. Por ello, trabajar en este vínculo (universidad – sociedad) es una tarea pendiente, relacionada con justicia social¹ y reconocimiento del país como multiétnico, pluricultural y multilingüe.

En el presente documento intentaremos contribuir a la construcción de este vínculo, a partir de la experiencia de trabajo con un grupo de niños y niñas del Centro Poblado “La Garita”, distrito de El Carmen en Chincha, zona que fue afectada por el terremoto del 2007. Este trabajo se realizó en el marco del proyecto “La crisis como posibilidad para el desarrollo de la agencia femenina: de la organización social a los emprendimientos productivos”².

En una primera etapa, la propuesta de realizar el taller con estos niños/as surgió como un medio para conseguir que el trabajo que se venía realizando con las mujeres se desarrollara adecuadamente, pues los niños/as habían empezado a interferir en los talleres, interrumpiendo constantemente y demandando atención. En esa fase, el trabajo fue realizado por dos de nosotras como voluntarias de la especialidad de psicología y para la segunda etapa, los lineamientos de trabajo variaron y debido a la dinámica presentada en el trabajo con los niños/as fue necesario integrar un miembro más al equipo.

Durante esta experiencia la construcción del vínculo universidad – sociedad conllevó dos procesos enlazados, por un lado el reconocimiento positivo de la diversidad y por el otro una reflexión de nosotras en tanto profesionales de la psicología. Es en este doble movimiento en el que centraremos nuestra atención en este documento³, para lo cual haremos uso de algunos de los temas emergentes observados en el trabajo con este grupo de niños y niñas.

Además, haremos uso de algunos de los documentos que hemos escrito con anterioridad, información de la Dirección Académica de Responsabilidad Social (DARS) y lo obtenido por medio de las actividades de supervisión.

¹ Recomendación 171 CVR

² Proyecto interdisciplinario de los Departamentos de Psicología y Sociología que se desarrolla desde el año 2008 en la zona.

³ No es por tanto un estudio de análisis de caso, ni un estudio introspectivo.

En el siguiente acápite presentaremos el contexto y antecedentes que permiten enmarcar el trabajo realizado. Seguidamente, detallaremos nuestra propuesta de trabajo en las diferentes etapas del proceso, para luego pasar a mencionar algunas de las estrategias de trabajo que se utilizaron. En el quinto y sexto acápite mostraremos el doble movimiento en la construcción del vínculo universidad.- sociedad; presentaremos temas con los que intentamos mostrar el reconocimiento de la diversidad en el trabajo realizado y una reflexión en relación a nuestra formación y experiencia profesional. El séptimo acápite presentará los logros que hemos observado durante el proceso de trabajo. Planteando, por último, algunas conclusiones finales y recomendaciones.

2. CONTEXTO Y ANTECEDENTES

La Garita y el proyecto.

El Centro Poblado “La Garita” fue parte de la población afectada por el terremoto registrado el 15 de agosto de 2007. Este fue uno de los terremotos más violentos ocurridos en los últimos años, dejando casi mil muertos, dos mil heridos, cientos de miles de damnificados y 76000 viviendas totalmente destruidas e inhabitables. Si bien, en la actualidad algunos de las familias han recibido el bono otorgado por el Estado o han sido beneficiados con la construcción de casas otorgadas por alguna institución, un gran número de pobladores aún vive en carpas. Por su parte, la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) colaboró en la reconstrucción de las casas, a través de la DARS.

Frente a esta problemática, los Departamentos de Sociología y Psicología decidieron formar parte de la reconstrucción en este centro poblado. Luego de realizar un diagnóstico en el que se recogieron las necesidades de la población, se encontró que los estragos materiales estuvieron acompañados de daños a nivel personal: los pobladores se quedaron movilizadas, se instaló desconfianza, miedo, temor y sobre todo incertidumbre. Además, la organización social se vio afectada, desarticulándose y perdiendo cohesión; los pobladores también manifestaron que luego del terremoto los niños habían incrementado sus conductas agresivas, mostrándose más inquietos, rebeldes, nerviosos y temerosos.

Teniendo en cuenta lo encontrado, se decidió ejecutar un proyecto interdisciplinario de acompañamiento a la organización social, creándose, inicialmente, espacios para mujeres, adolescentes y docentes del centro poblado; siendo el objetivo del proyecto, fortalecer el vínculo existente entre ellos, así como el reconocimiento de sus recursos individuales y colectivos.

El equipo de trabajo

Para iniciar el trabajo con los niños/as, la Unidad de Responsabilidad Social del Departamento de Psicología de la PUCP convocó a dos voluntarias. De esta manera, pasamos a formar parte del proyecto, siendo una de nosotras psicóloga y la otra estudiante de psicología. Nuestras

funciones y responsabilidades estaban igualmente distribuidas, ambas estábamos encargadas de realizar la propuesta de trabajo para los viajes, de dirigir los talleres con los niños, de elaborar un informe por cada viaje y de acudir a las supervisiones.

En la segunda etapa, el proyecto pasó a ser parte de la DARS. Por la cantidad de niños y el tipo de trabajo que se pretendía realizar, se convocó a una practicante de psicología, quien se incorporó a nuestro equipo de trabajo. Así, cambiaron las figuras laborales: una de nosotras pasó, también, a ser practicante y la otra continuó como voluntaria.

Estos cambios supusieron también reajustes a nivel de las responsabilidades que teníamos como miembros del equipo. Las practicantes seríamos las principales encargadas de diseñar las actividades y cumplir con las demás obligaciones ya mencionadas. Sin embargo, todas, como equipo, debíamos participar en la realización de las mismas.

Los niños y niñas del taller

Inicialmente el grupo estaba conformado por aproximadamente 20 niños y niñas que fluctuaban entre los 3 y 12 años. Sin embargo, conforme fue pasando el tiempo, el número se fue incrementando hasta llegar a ser un grupo de 50 niños y niñas.



Encontramos que estos niños/as eran demandantes; es decir, los recursos materiales (plumones, crayolas, etc), el tiempo de los talleres y nuestra atención siempre parecían ser insuficientes.

Los niños/as solían decir: *“¿hasta qué hora se quedan?”, “Hasta las 10, mejor quédense hasta el domingo”, “señorita, él se está cogiendo todos los colores, yo no tengo”.*

Estos niños y niñas constantemente buscaban llamar la atención, ser observados y notados. Además, se mostraban sumamente expresivos e intensos en la demostración de sus afectos, tanto en sus manifestaciones de molestia como en las de cariño. Por ejemplo, en una ocasión cuando nos estábamos retirando después de un taller, uno de los niños expresó su molestia porque nos íbamos lanzando una piedra a una de nosotras. A la vez, los niños/as también expresan mucho aprecio, pues cuando llegamos nos reciben muy contentos, con muchos abrazos y besos. Según describen los padres, estas expresiones se vieron incrementadas en intensidad como consecuencia del terremoto; mencionan que los niños se mostraban más agresivos e inquietos.

Por otro lado, también podemos resaltar la existencia de diversos recursos que favorecen su adecuado desarrollo y los que, creemos, les permiten sobrellevar sus dificultades. Se muestran sumamente colaboradores, presentando apertura para disfrutar y aprender de nuevas experiencias. Asimismo, hemos podido notar que durante los talleres los niños muestran ser creativos y les es fácil pedir ayuda tanto a nosotras como entre ellos. Además, son capaces de adecuar los recursos materiales con los que cuentan en pro de su beneficio. Finalmente, los niños y niñas presentan actitudes de cuidado entre ellos, especialmente los niños más grandes a los más pequeños.

3. PROPUESTA DE TRABAJO

En la primera etapa, el trabajo planteado consistió en realizar cuatro viajes quincenales donde se llevarían a cabo dos reuniones por viaje: una los días viernes de 6 a 8 p.m., a la par de las reuniones con las mujeres, y otra, los días sábados de 2 a 4 p.m., mientras se realizaba la reunión con las adolescentes.⁴

Dichos encuentros se realizaban tanto en la loza deportiva ubicada al lado del colegio, como en la cancha de fútbol situada en el ingreso a La Garita. Estos eran espacios abiertos e inseguros⁵ que ocasionaban la dispersión y desorganización, tanto del trabajo como de los niños.



Niños y niñas jugando en la cancha...

Para esta primera fase, el objetivo era acompañar y cuidar de los niños mientras se realizaban los talleres; tanto con las mujeres los días viernes, como con las adolescentes los días sábados.

Inicialmente propusimos una dinámica de trabajo con reuniones estructuradas y con un objetivo pre-determinado. Este trabajo se dificultaba, por la falta de un espacio concreto y por la

⁴ El horario de los sábados fue modificado para media hora antes a pedido de los mismos niños, debido a que algunos de ellos tenían que acudir a sus catequesis de Primera Comunión.

⁵ Se encontraban al borde de la carretera (la cancha), además de que contaban con escasa iluminación.

experiencia de trabajo previo⁶. Es por ello que pasamos a una propuesta de juego libre que permitiera mantener a los niños entretenidos.

El trabajo, las experiencias y las dificultades eran compartidas en los espacios de supervisión, los cuales estaban a cargo de una psicóloga docente de la universidad y se realizaban en la semana siguiente al viaje. Estas reuniones tenían como objetivo principal que pudiéramos comprender y cuestionarnos respecto a las situaciones que se nos habían presentado y, en ocasiones, permitían organizar el trabajo que se realizaría en el próximo viaje.

Hacia la segunda fase, se decidió realizar siete visitas más en las que se trabajaría manteniendo los mismos horarios pero con una metodología distinta; estos espacios dejaron de ser reuniones de entretenimiento para pasar a ser talleres con un objetivo definido: facilitar y acompañar la expresión de emociones a través del juego y actividades gráfico-plásticas.

También se dieron cambios significativos en el proyecto, en el equipo y en el grupo de niños, lo que influyó en el desarrollo del taller. Como proyecto, pasamos a formar parte de la DARS, lo que supuso cambios a nivel de responsabilidades laborales, tiempos, recursos materiales, supervisiones y la posición del equipo de niños frente al proyecto, pues pasamos de ser un apoyo, a ser un elemento importante dentro del desarrollo del mismo.

Otro de los cambios fue la modalidad de la supervisión. Se tenían dos reuniones semanales, una para supervisar lo acontecido en los talleres y la otra para planificar las actividades para el próximo taller, lo cual implicaba un mayor acompañamiento al momento de armar los talleres.



Para los talleres de esta segunda etapa se plantearon actividades gráfico plásticas con consignas dadas y pensadas previamente (p. e realización de títeres, plastilina, dibujo libre, colage, etc.). Además, se pasó a trabajar dentro de un ambiente cerrado (salón del colegio), dándose pautas para promover el cuidado del salón y de los miembros del taller.

4. ESTRATEGIAS DE TRABAJO

A lo largo de los talleres nos enfrentamos a diversas situaciones que en ocasiones dificultaban nuestro trabajo; ante éstas, nos vimos en la necesidad de implementar algunas estrategias para poder llevar a cabo las actividades.

⁶ La experiencia con la que contábamos era utilizar la técnica de juego libre con niños.

Encontramos que el grupo de niños/as era muy inquieto y al trabajar en la loza fácilmente se dispersaban: se subían a los techos de los salones, corrían hacia los sembríos cercanos, etc. Por ello, hacia la segunda etapa nos propusimos trabajar dentro de un salón y plantear pautas y reglas que nos dieran un orden físico y mental. Así, se decidió realizar los talleres en un aula del colegio en vez de en un lugar abierto, se puntualizó en los horarios de inicio y de fin y se informó las fechas en las que se iba a asistir. Además, se decidió plantear reglas básicas de cuidado para la seguridad tanto de los niños/as como de nosotras mismas.

Creemos que estos cambios han permitido que los niños puedan sentir el taller como un espacio que les brinda continuidad y seguridad, pues había una constancia en los horarios y sabían las fechas en que asistiríamos; además, contaban con un espacio físico que brindaba cierta organización al trabajo.

Otra de las estrategias consistió en plantear un cambio en el tipo de actividades que se realizaban, ahora estas tendrían un resultado más concreto e individual, en vez de resultados grupales. Esto debido a que el número de niños/as fue creciendo y a que notamos que el grupo presentaba dificultades para trabajar en tareas que tuvieran un resultado colectivo, mientras que se desenvolvían de mejor manera y parecían disfrutar más las situaciones que demandaran crear algo para sí mismos, sin embargo, esto no excluía la colaboración entre ellos⁷. Dicha modificación facilitó el desarrollo de los talleres, pues nos permitía manejar mejor el número de niños y éstos parecían sentirse más cómodos trabajando de esta manera.

Al final de las reuniones de los viernes, las mujeres del taller preparaban comida e invitaban a los niños a pasar al aula para compartir. Sin embargo, cuando los niños iban pudimos notar que algunos no se sentían tan cómodos de recibir la comida, pues no todos eran hijos de las señoras que asistían al taller. Por lo que se propuso, como actividad, elaborar bocaditos para compartirlos en el momento de reunión entre el grupo de niños/as y el grupo de mujeres. Esto como una estrategia que favoreciera el



encuentro y que permitiera que todos los niños/as se sintieran con igual derecho de compartir los alimentos que las mujeres brindaban, ya que ellos también estaban compartiendo algo. Para la actividad, primero se les lavaba las manos, luego se les repartía materiales y se les daba las indicaciones. Observamos que los niños disfrutaban de la

actividad desde el momento en el que se les lavaba las manos, que pensamos es percibida como una actividad de cuidado, hasta el momento de preparar la comida. Así notamos que más niños empezaron a asistir al espacio de reunión con las mujeres y parecían sentirse más cómodos.

Otra idea consistió en anticipar a los niños cuáles serían los horarios, cuáles eran las actividades que se iban a realizar, así como anunciar con anticipación las ausencias y los cambios de planes. Esta decisión surgió al reconocer la importancia de brindar una continuidad y secuencia clara de las actividades y pautas del taller, pues permitirían contar con ciertos lineamientos que brindarían estructura externa y concreta para el trabajo con los niños. Además, surgió al reconocer el derecho de los niños y niñas de ser informados sobre lo que ocurría en el taller y, por tanto, con ellos.

Por último, otra de las decisiones que se tomó fue invitar a los niños y niñas a que participen ayudándonos en el desarrollo del taller. Les pedíamos que colaboren repartiendo los materiales, recogiendo la basura, cuidando que se forme la fila ordenadamente a la hora de lavarles las manos, etc. Pensamos que esto contribuyó a que los niños participen activamente y se apropien del taller sintiéndose parte importante de este, y que no asuman que es un taller en donde nosotras tenemos el conocimiento y llevamos cosas listas para ellos y ellas, sino que es un taller que todos estamos construyendo juntos y donde es necesario e importante tanto nuestra participación como la de ellos y ellas.

5. RECONOCIMIENTO DE LA DIVERSIDAD

En el presente acápite mostraremos el proceso de reconocimiento de la diversidad por medio de la ejemplificación con algunos de los temas encontrados en el trabajo realizado con este grupo de niños y niñas y en la población en general. Pues, si bien sabemos que nuestro país es diverso, solo se logra reconocer esta diversidad en tanto podemos entender y aceptar las diferentes costumbres que devienen de diversos contextos culturales.

Salud, enfermedad y muerte

Dentro de las evidencias que salen a relucir en este trabajo encontramos la enfermedad y la muerte como temas importantes y entrelazados que nos permiten conocer ciertos aspectos de la diversidad del contexto en el que trabajamos.

Encontramos que para esta población el tratamiento de la enfermedad pasa por una cura alternativa donde son “los curiosos” los que ayudan cuando se tiene algún “mal” (p.e. “el mal de ojo”, “cuando voltea el estómago”, “el celo” y diversas situaciones similares). En estos casos, las personas prefieren acudir a hacerse “una limpia” antes de asistir a un centro de salud, lo cual, creemos, mantiene relación con el grado de confianza que tienen con la primera

propuesta. Además, podrían influir factores económicos, pues al acudir al centro de salud, tendrían que costear tanto las medicinas como el transporte.

Desde nuestra posición como profesionales de la salud, ya que somos una ciencia social que pretende entender el comportamiento de las personas, sería válido preguntarnos cómo entendemos y vivenciamos este proceso.

Las posibles respuestas a estos cuestionamientos y la manera en que nos acerquemos y comprendamos estas manifestaciones van a estar determinados por nuestros propios estereotipos y costumbres, así como por las teorías aprendidas en nuestra formación. Sin embargo, creemos que luego de un proceso de análisis en el cual nos hagamos conscientes de lo que implica esta situación, podremos empezar a entenderlas, y así, aceptarlas y respetarlas.

Por otro lado, a través de la conversación con muchos niños y niñas, hemos identificado que ellos parecen tener muy presente temas como la muerte, la enfermedad, las heridas y los golpes. En un inicio no comprendíamos el por qué de estas manifestaciones, creíamos que esto podía ser un indicador de la necesidad de ser cuidados y protegidos. En este sentido, es posible que nosotras pudiéramos estar representando un rol maternal, debido a que éramos mujeres y les brindábamos un espacio cálido y acogedor.

No obstante, luego de una reflexión y comprensión con el equipo, pudimos advertir que estas conductas, además de la historia individual, podían mantener relación con la experiencia del terremoto. Ya que, al ser esta una situación sumamente disruptiva, se podrían haber intensificado las fantasías en torno a la muerte. Es posible que el tema de las heridas, los golpes y las enfermedades puedan remontarlos con facilidad a la vulnerabilidad frente a la muerte.

Creemos que si hubiéramos sido concientes de los motivos por los cuales ellos evocaban estos temas de manera tan recurrente en los talleres, hubiéramos podido recoger sus preocupaciones y acompañarlos en las angustias que nos estaban manifestando. Sin embargo, el habernos limitado a una lectura e interpretación individual de lo que ocurría, sin tomar en cuenta el contexto (post-terremoto) en que veníamos trabajando, no nos permitió tener una adecuada comprensión de lo que acontecía.

Por último, cabe mencionar que al no haber abordado el tema del terremoto con los niños, actualmente no contamos con información respecto a sus vivencias y creencias sobre dicho fenómeno. Creemos que la inexperiencia en el trabajo con grupos y en contexto post - terremoto, como la tendencia a la comprensión de los problemas desde la historia individual, han sido una barrera en el desenvolvimiento en este trabajo.

Durante el tiempo de trabajo también hemos podido notar que existen diferencias entre los niños y las niñas, tanto en la forma de trabajo como en la manera de expresar sus sentimientos.

Existe una marcada diferencia en la expresión de sentimientos y sensaciones. Las niñas pueden poner más en palabra lo que están sintiendo, por ejemplo hacia el final de la segunda etapa pudieron mencionar que nos iban a extrañar, incluso una de las niñas nos pudo hablar de sus pesadillas en relación al tema. Los niños, por su parte, son menos expresivos verbalmente y sus manifestaciones suelen ser más físicas.

Respecto a la manera de trabajo, al darse una consigna, los niños solían comenzar de forma inmediata, lo que les permitía acabar rápidamente y continuar con otra actividad. Esto, por un lado, nos habla de la capacidad que tienen para responder a la tarea de forma inmediata, pero a su vez de la voracidad e inmediatez con la que se manejan, dando la impresión de querer aprovechar todo el tiempo brindado y, al mismo tiempo, sin dejar un momento de calma donde puedan pensar en lo que están haciendo.

En el caso de las niñas se logra ver que son detallistas con los trabajos realizados; sin embargo, se les hace difícil comenzar la tarea asignada, se demoran en realizar la actividad y piden ayuda constantemente, lo que puede frustrarlas pues en ocasiones no terminan el trabajo planteado.

En la misma línea de lo anterior, a partir del análisis de registros fotográficos, encontramos que los niños también son expansivos a nivel corporal, en la manera que tienen de ocupar los espacios donde realizamos los talleres. Mientras que las niñas suelen estar más limitadas en el espacio físico que ocupan y su postura corporal podría denotar cierta tensión y sumisión.



Niños y niñas trabajando en el taller

Al contextualizar lo que observamos, podemos comprender que las dinámicas de estos niños podrían estar marcados por los roles de género basados en patrones culturales. Estos roles son las actitudes, comportamientos, obligaciones y privilegios esperados que una sociedad

asigna a cada sexo, y se manifiestan desde edades tempranas⁸. Así, las mujeres aprenden a estar limitadas y a desenvolverse en espacios privados, lo que podría dificultar que se expresen fácilmente y puedan realizar las tareas que les proponemos. Mientras que los hombres, al estar más preparados para desempeñarse en los espacios públicos, pueden desenvolverse con mayor facilidad en espacios como los que les ofrecemos.

Frente a lo mencionado, nos preguntamos cómo nuestras propias representaciones de roles de género nos confrontan al trabajar con esta población y cómo observar a esas niñas pasivas, y a nuestro entender sumisas, nos generaba desazón. Nuevamente nos encontramos frente a una situación en la que las diferencias culturales, entre la población con la que trabajamos y nosotras como profesionales, nos obligan a aperturarnos y pensar en cuáles podrían ser las herramientas necesarias para entender, comprender y aceptar estas diferencias.

Finalmente, es a partir de esta comprensión y aceptación que se podrá realizar un reconocimiento positivo de la diversidad cultural, que a su vez nos permitirá realizar una mejor labor en miras a lograr el vínculo universidad – sociedad.

La cartulina partida y la dificultad para la acción colectiva

Por último, otro de los temas identificado por el equipo es que no existe un trabajo comunitario colectivo en los pobladores de “La Garita” pues se encuentran dificultades a la hora de realizar una acción en conjunto para el bien común.

Asimismo, algunas conductas observadas en los niños/as nos hacen pensar que existe también una falta de cohesión y acción colectiva. Recordamos que en una ocasión a los niños y niñas se les repartió una cartulina para que trabajaran en grupo, pero algunos grupos cortaron las cartulinas en pedazos y las repartieron equitativamente.

Una primera lectura en relación a este ejemplo fue que en los niños también habría una falta de acción colectiva. Es decir, una dificultad para sumar esfuerzos y generar un producto común. Si bien es cierto, los niños al partir la cartulina nos podrían mostrar una falta de trabajo en conjunto, no podemos dejar de mencionar que en ocasiones muestran diversos recursos que sí les permiten trabajar en equipo, siempre que cada uno tenga un producto individual que perciban como beneficio de ese esfuerzo.

Ante esta situación, nos preguntamos si nuestra incomodidad ante la falta de cohesión colectiva y nuestro cuestionamiento sobre esta forma de trabajo es válida, o si más bien sería lo más adecuado intentar comprender que el trabajo no cohesionado, de esta población, está

⁸ Butler, J (2006) *Deshacer el género*. Paidós: Barcelona

teniendo causas reales y razonables, de las que no somos partícipes. Podríamos asumir que por el momento, esta modalidad de trabajo les es la más funcional.

En el grupo de niños hemos podido observar lo colaboradores que son entre ellos y con nosotras, la disposición a ayudarse entre hermanos, siempre dispuestos a brindar su tiempo, conocimiento y cuidado a otros compañeros. Presentan apertura para hacer las actividades y colaboran con nosotras en el desarrollo de las dinámicas.

Esto nos hace pensar que, si bien existe una dificultad para un trabajo en equipo y lograr un “producto” en conjunto, estos niños tendrían un sentido de comunidad, ya que hay un cuidado común y una preocupación por el otro. Siempre están dispuestos a ayudar al otro para que éste consiga su objetivo, sin embargo la posibilidad de pensar en algo colectivo aún se les dificulta.

También podemos mencionar que en las tareas en las que mejor se han desempeñado han sido las actividades planteadas que generaban un producto concreto e individual, a pesar de que eran invitados a trabajar de manera grupal. Esto, podría confirmar nuestro planteamiento de que estos niños sí pueden realizar un trabajo colaborativo, siempre que puedan obtener un beneficio individual de éste.

Una de nuestras hipótesis va en la línea de que sería más complicado compartir en una situación de escasez como la de La Garita. Por ello, los niños preferirían siempre obtener un beneficio concreto de la actividad que realizan, dificultándose las tareas grupales con productos compartidos.

Por otro lado, podríamos pensar que el problema no se da a nivel de colaboración ni de reciprocidad sino de “confianza”. Hemos podido ver cómo esta situación se repite a nivel de la comunidad, la cual manifiesta altos grados de desconfianza y esto es, tal vez, lo que no les permite visualizarse dentro de un conjunto que trabaje por un beneficio compartido.

Se cree que lo ideal en una comunidad es que haya trabajo colectivo, ya que esta acción contribuiría a la generación de insumos para el bienestar común. Sin embargo, nos podríamos cuestionar acerca de la existencia de otras formas de trabajo que también tengan resultados adecuados sin que necesariamente encajen dentro de nuestro marco referencial. Entonces, podríamos intentar mirar de otra manera lo que sucede en esta comunidad, comprendiendo que por el momento esta es la mejor manera que tienen de trabajar, sin asumir que esta es inadecuada.

6. NOSOTRAS COMO PSICÓLOGAS

Como parte de esta sistematización de la experiencia de construcción de vínculo universidad – sociedad, consideramos importante la reflexión en relación a nuestro rol como profesionales de la psicología.

En primer lugar, creemos que una de las dificultades más resaltantes fue que sentíamos que no contábamos con las herramientas necesarias para trabajar en un contexto diferente al que estábamos acostumbradas. Si bien en las clases se habla de la diversidad cultural y de las diferencias a nivel de contexto, creemos que esto no es igualmente conocido a nivel práctico. Durante la formación, generalmente las prácticas de campo se realizan en contextos más cercanos al nuestro, pudiendo llegar a trabajar con niveles socioeconómicos bajos, pero siempre dentro de la misma ciudad.

Asimismo, la falta de experiencia nos puede llevar a tratar de encajar lo que encontramos dentro de marcos teóricos aprendidos, en un intento de dar sentido a lo que estamos conociendo. De esta manera, hemos podido llegar a juzgar, etiquetar o diagnosticar las conductas de los niños, desde nuestra posición, sin tomar en cuenta que, siendo un contexto post terremoto, es comprensible que estos niños presenten determinadas conductas como agresión, miedo, hablar excesivamente de ciertos temas, etc.

Por otro lado, debemos mencionar que somos psicólogas clínicas con orientación, principalmente, psicodinámica. Lo que implica que nuestra formación nos ha acercado al conocimiento de una propuesta teórica que tiene como base el análisis de la transferencia y la contra-transferencia para comprender el problema, para lo cual es necesaria la distancia y la abstinencia. Se plantea una relación vertical en la que uno como profesional es el que conoce y en la que también se necesita cierta distancia para poder conocer objetivamente al otro.

Una de las propuestas del modelo psicodinámico consiste en contar con un “encuadre”⁹ establecido, éste permitirá que el trabajo sea viable y ayudará a que no se confundan los roles. En el caso de nuestro trabajo, contábamos con un encuadre definido. A pesar de ello, este debía ser flexible debido a que los niños no siempre podían acudir a la hora fijada y, en un principio, no se contaba con infraestructura adecuada, por lo que el lugar iba cambiando.

Estas rupturas del encuadre no necesariamente debían ser interpretadas como un intento de comunicar algo, así por ejemplo, en muchas ocasiones los niños simplemente no podían asistir o llegaban tarde porque tenían que cumplir con otras obligaciones. En este sentido, era importante como parte de nuestro trabajo y aprendizaje, comprender que esas conductas debían ser contextualizadas y entendidas desde otra perspectiva.

En la misma línea, durante el trabajo realizado nos cuestionamos acerca de la información y proximidad física que podíamos llegar a tener con los pobladores. Por un lado, teníamos los mandatos que habíamos aprendido en la formación y por otro, la experiencia nos enfrentaba a

⁹Conjunto de reglas fijadas por el terapeuta (horario, duración y frecuencia, lugar, vacaciones, etc) que pueden ser interpretadas cuando se da una ruptura.

un grupo que para compartir su información y trabajar con nosotras, exigía también saber algunas cosas nuestras. Por ejemplo, los niños constantemente preguntaban de dónde venimos, sobre nuestras familias. Asimismo, en la interacción con las madres o los familiares, nos cuestionábamos hasta qué punto podíamos involucrarnos y compartir experiencias con ellos y ellas.

Todos estos cuestionamientos nos llevaron a pensar que lo aprendido en la formación es sumamente valioso, pues nos sirvió como base para acercarnos, conocer, comprender y trabajar con los niños/as. Sin embargo, siendo el Perú un país tan diverso a nivel cultural, creemos que es necesario contar con algunas otras herramientas que nos permitan trabajar con distintas poblaciones.

7. LOGROS

A lo largo de todas las visitas que hemos realizado, observamos que se han dado diversos cambios en el grupo de niños con los que se trabaja:

De los niños

El número de niños se ha incrementado hacia los últimos viajes. Se empezó trabajando con aproximadamente 20 niños y han llegado a ser 50 en la última visita. Creemos que llegan más niños porque los pobladores van conociendo el taller, ya que se comunican entre ellos y se informan acerca del trabajo que realizamos. Además, esto podría hablarnos de que tanto los niños como los pobladores, especialmente las madres, perciben que este es un espacio positivo, el cual los niños aprovechan y que les resulta beneficioso.

En una ocasión llegan dos niñas acompañadas de su abuela e ingresan al taller, luego la señora nos menciona *“Que bueno que hagan estos talleres porque a los niños les gustan, que pena que no me enteré antes porque sino la hubiera traído desde el principio”*.

Conforme fue pasando el tiempo los niños fueron apropiándose de los acuerdos que se habían establecido para el adecuado funcionamiento del taller. Todos los niños sabían los horarios, fechas y lugar establecido para el desarrollo del mismo. Muchos de los niños ya estaban en la cancha del colegio o en la puerta del salón esperándonos cuando nosotras llegábamos.

Los niños sabían las actividades que se realizaban. Por ejemplo, los días viernes los niños preguntaban por la comida que íbamos a preparar. Además, en una ocasión, nos avisaron que el colegio había planeado una actividad en el mismo horario en el que se realizaba el taller, por lo que se pensó en cambiar el horario por esa ocasión.

Del mismo modo, hemos podido observar que se ha generado un sentimiento de confianza entre algunos niños y niñas dentro del grupo. Pensamos que algunos sienten confianza para expresar abiertamente tanto lo que les gusta como lo que no les gusta del taller. Por ejemplo, en una actividad en la que les llevamos fideos para hacer una ensalada ellos pudieron decirnos que les desagradaban y no querían comérselos. Si bien esto pudo dificultar la actividad planeada, es importante que ellos puedan mencionar su descontento con alguna actividad sin el temor a que esto afecte el vínculo generado.

En la misma línea, creemos que los niños y niñas confían en que vamos a volver luego del periodo de vacaciones. Así, en el segundo viaje de la primera etapa se les anunció que quedaban dos viajes más del primer periodo, luego del cual volveríamos hacia las primeras semanas de agosto. Luego de este anuncio se mostraron inquietos y molestos con la noticia, sin poder verbalizarlo sino mostrándolo con sus conductas y actitudes. De modo contrario, el segundo anuncio de un periodo de vacaciones fue tomado por los niños/as de manera distinta, estuvieron más tranquilos, manifestaron verbalmente su pena, y tuvimos la sensación de que su despedida transmitía confianza en que íbamos a volver.

De nosotras

Con el paso del tiempo y a pesar de trabajar con un número importante de niños, hemos podido ir dándonos espacios para reconocer poco a poco las particularidades de algunos de los niños/as del grupo. Esto nos permite, en ocasiones, tomar algunas decisiones en torno a las actividades del taller. Por ejemplo, pensar a quienes se les hace más difícil esperar o quienes necesitan más tiempo para realizar las actividades.

Además, el conocer las individualidades hace que podamos responder de diferentes maneras a las demandas que cada uno nos está transmitiendo. Así, por ejemplo un niño que asiste al taller siempre está oponiéndose a hacer las actividades, hay que darle más tiempo, mencionarle que puede hacer lo que él desee y que si no quiere no tiene hacerlo; de esta manera se siente libre y en confianza para empezar en el momento que lo desee.

Así mismo, el poder conocer a algunos niños nos permite estar al tanto de algunos problemas que pueden estar atravesando y darnos tiempo para conversar con ellos de esos temas específicos.

En el desarrollo de los talleres tuvimos la capacidad de ir acomodándonos a las diferencias que encontrábamos en el contexto de trabajo y así pensar y crear maneras de responder a las demandas y condiciones del grupo de niños y niñas con el que trabajábamos. Este proceso implicó de nuestro lado un reconocimiento de la diferencia del contexto en el que estábamos

trabajando. Así, pudimos implementar estrategias, como las descritas anteriormente, para manejar estas nuevas situaciones¹⁰ a las que nos estábamos enfrentando.

Finalmente, uno de los logros que pudimos tener como integrantes del proyecto fue que al tener la sensación de que nuestro trabajo no estaba siendo acompañado adecuadamente por los demás integrantes del equipo, pudimos hacer notar y hablar acerca de nuestra incomodidad, para de esta manera invitar a los demás integrantes del equipo a que pudieran brindarnos el tiempo necesario para discutir las situaciones que se daban en nuestro trabajo con los niños.

8. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Si bien creemos que la formación académica nos ha brindado los insumos necesarios para poder trabajar de una manera adecuada dentro del campo psicológico. Es factible mencionar que todavía existe una brecha muy grande, dentro de este tipo de trabajo, que permita vincular la formación universitaria con la sociedad. Pues esta formación en su mayoría esta basada en un trabajo individual y con matices de verticalidad, los cuales no terminan de brindarnos las herramientas para poder abordar este tipo de trabajo.

En la línea de lo mencionado, resulta necesario que en la actualidad se incorpore como parte de la currícula formativa, no solo dentro del campo psicológico sino en otras especialidades, el tema de la diversidad cultural en el país, pues es solo el reconocimiento de dicho patrón el que nos va a permitir conocer, respetar y valorar las diferencias. Lo que terminaría siendo un aporte para el trabajo que se realiza.

Además, es necesario fomentar la experiencia de trabajos comunitarios, pues es esto, adicionalmente a una mirada con apertura a la diversidad, lo que va a permitir que uno reconozca las diferencias y a partir de estas se pueda dejar de catalogar o etiquetar sin antes conocer el contexto de trabajo.

Finalmente, se hace necesario contextualizar a las poblaciones dentro de un marco social, ya que esto nos puede dar un perfil, adicional, a nivel macro de las costumbres y los saberes previos con los que cuentan las poblaciones con las que se trabaja, y a partir de ello poder entender lo que puede estar sucediendo (visitas, líneas de base, historia de la comunidad).

¹⁰ Para nosotras el trabajo con estos niños implicaba trabajar con situaciones nuevas y diferentes a las que se nos habían mostrado durante nuestra formación.

